

INICIACIÓN SEXUAL

El mejor momento

¿A qué edad es mejor iniciar la vida sexual? Es una pregunta que va de la mano junto a las dudas de los jóvenes sobre ese momento que, en muchos casos, es tan esperado. Ellos enfrentan una disyuntiva entre hacer lo que desean y lo que les dicen sus padres, la sociedad y hasta sus creencias.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo

Los hijos crecen, y así también las preocupaciones de los padres ante un despertar sexual precoz. Y es que, nos guste o no, cada día nuestros jóvenes encuentran de manera más temprana el placer del sexo en pareja, trayendo consigo –la mayoría de las veces– el tropiezo a su proyecto de vida, pues si bien biológicamente tienen la capacidad de gozar sexualmente y experimentar orgasmos, psicológica y socialmente están inmaduros para asumir una sexualidad que sea responsable.

Después de los doce años, la mayoría de las jovencitas han experimentado su primera menstruación y los cambios físicos que ésta conlleva: los senos han empezado a crecer, su figura se moldea, y los muchachos, atraídos por el cambio, empiezan a llamarlas por teléfono a toda hora. Los jovencitos por su lado, empiezan a disfrutar erecciones matutinas y descubren el placer solitario.

El temor de padres y madres de familia es que la experimentación sexual lleve a los jóvenes a un embarazo no deseado o una enfermedad venérea. Y sufren ante la incapacidad para hablar con sus hijos y orientarlos a que retrasen ese primer momento de iniciación sexual, pidiéndoles únicamente que lo dejen para cuando tengan una edad madura o hasta la primera noche de bodas. Esta solicitud paterna se confronta con el mensaje directo de los medios de comunicación, que muestran sin restricción el goce y disfrute de la sexualidad.

Este choque entre las palabras paternas y los mensajes del medio ambiente, sumados



Sólo los jóvenes cuyas enseñanzas familiares les previeron de estas situaciones hablan con sus padres y postergan el placer sexual





a las presiones de otros jóvenes que ya viven su sexualidad, ponen contra la pared a los adolescentes que buscan afanosamente la respuesta correcta a esos impulsos que les hierven en la sangre.

CRITERIOS DE ORIENTACIÓN

Para normar un criterio, analicemos cómo ven los padres el despertar sexual de los hijos, es decir, ¿qué es la 'madurez'? En la especie humana, la madurez necesaria para alcanzar

la independencia no ocurre como con otros mamíferos. El humano nace totalmente indefenso, física y psicológicamente, sus padres le proveen de alimento, protección y cuidado. Su capacidad para ser inde-

pendiente puede llegar a superar los 25 a 35 años, pues en muchas familias a los hijos se les fomenta la dependencia económica de los padres y se les genera la idea de que son incapaces de valerse por ellos mismos. Se les lesiona emocional y psicológicamente.

Aunque digan que los quieren mucho, ese querer busca la dominación y no la libertad de ser del hijo. En esos casos, la expresión sexual que se tolera es mínima, ya que los padres establecen una vigilancia extrema para impedirla, así inhabilitan a los hijos para sostener relaciones de pareja.

Los padres que aceptan la sexualidad de los hijos como una manera natural de dar y recibir amor, son aquellos que hablan con los hijos desde su más temprana infancia y les invitan a aceptar sus impulsos sexuales y a encauzarlos de acuerdo a sus usos y costumbres religiosas, morales y espirituales.

En otro aspecto, está la religión. En México predomina el cristianismo y a la sexualidad no le va muy bien. El despertar sexual que induce a la autocomplacencia a través de la masturbación es inmediatamente etiquetada de morbosa, depravada, calificativos desprovistos de evidencia científica, ya que la masturbación del adolescente sólo es un ensayo de su sexualidad futura como adulto. De igual manera, las relaciones antes del matrimonio son vistas como pecado, y el uso de anticonceptivos merece un castigo divino.

Sin duda, son temas que más allá de las creencias, deben analizarse para ver qué es lo mejor en cada caso, ya que si al joven -hombre o mujer- se le marca con palabras

que degradan su sexualidad, se le obliga a mostrarse temeroso ante la misma y con sentimientos encontrados, pues igual experimenta placer sexual que culpa.

PERO, ¿QUÉ DICE LA JUVENTUD?

Los jóvenes experimentan sus cambios físicos como algo que ya esperaban. La educación sexual informal llevada en casa tal vez los llenó de dudas y temores, y la educación formal impartida en las aulas escolares pone en entredicho a lo expresado por sus padres. Sus compañeros de transformación, los otros noveles debutantes sexuales, les presionan a experimentar el placer de la masturbación, de los besos, de las

caricias prohibidas y la televisión e internet redondean el acecho.

Resulta muy difícil mantenerse impávido ante estas presiones. Sólo los jóvenes cuyas enseñanzas familiares les previeron de estas situaciones hablan con sus padres y postergan el placer sexual para una mejor época.

ENTONCES, ¿CUÁNDO?

Como se dice al principio, el joven cuenta con los recursos biológicos para gozar sexualmente, de hecho algunas culturas promueven el embarazo a edades tempranas como una forma de demostrar fertilidad; en cambio, en nuestra cultura occidental, el periodo de desarrollo lo marca generalmente

la escolaridad: quien termina una carrera y puede sostenerse económicamente puede iniciar una vida de pareja.

Los criterios para alentar la iniciación sexual nos marcan señales de alarma, pues muchas jovencitas enfrentan embarazos para los cuales no estaban preparadas. El aborto es una medida extrema para corregir un 'error' y el costo es una vida humana.

Las enfermedades transmitidas mediante el contacto sexual por la boca, ano o vagina son profundamente amenazadoras. Por eso, es preciso que el muchacho se responda a sí mismo algunas preguntas antes de elegir el momento, por ejemplo: ¿sabe reconocer un pene o una vulva con verrugas genitales?, ¿ha pedido a sus

padres, maestros y profesionales de la salud una educación para la sexualidad?, ¿distingue acaso a una persona con una enfermedad de transmisión sexual?

Los jóvenes exigen a su sociedad que esté preparada para responder a su despertar sexual. Si los padres –que son los más cercanos– temen hablar con ellos cuando son pequeños, entonces ya no podrán hacerlo cuando llegue su despertar hormonal.

En conclusión: la mejor edad para la iniciación sexual está en función a la capacidad de darse cuenta de lo que realmente se desea hacer y asumir la responsabilidad de los propios actos. §
Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com